

# RASGOS BIOGRAFICOS E IDEOLOGICOS DE JOSE DE SAN MARTIN\*

*por JOSE ANTONIO CALDERON QUIJANO*

## INTRODUCCION

Quiero expresar aquí, de forma sintética, pues es mucho lo que hay escrito sobre este coloso de la Independencia del Nuevo Mundo, y señalar, aunque sucintamente, los principales acontecimientos de su vida singular, de su honestidad y de su carácter firme, de algunos aspectos de su ideología y, en definitiva, de lo que fue este hombre, no tan popular ni tan conocido como Bolívar, su correligionario y rival, porque no ha tenido como este la suerte de contar con una bibliografía tan prolija y apasionada como numerosa, pero que ha sido estudiado con rigor y objetividad, sobre todo por una serie de historiadores argentinos, cuyos trabajos han sido publicados especialmente en los bicentenarios de su nacimiento (1978) y de su muerte (1950), y que permiten conocer esta figura histórica de primera magnitud, pese a que, como todo ser humano, tuvo sus defectos, ampliamente contrapesados por sus excepcionales virtudes, entre las cuales estaban la sinceridad y firmeza de sus convicciones, que llevaron a consagrar su vida al logro de sus ideales, sin regatear sacrificios, esfuerzos y renuncias para ello, incluso cuando sus condiciones físicas o familiares no fueran propicias.

Fue hombre que supo dar testimonio de su acrisolada lealtad a sus amigos y correligionarios, de lo cual es prueba la fraterna amistad que

---

\* Disertación leída en la Sesión del 22-II-1991.

siempre profesó a Bernardo O'Higgins, y a todos los que colaboraron en sus empresas políticas y militares. Dió carta de naturaleza y soberanía a Argentina, Chile y Perú. Y no dudó en vivir en exilio voluntario durante el resto de su vida, después de conseguido su objetivo patriótico, porque no quiso, en ningún momento, claudicar de los principios y postulados que mantuvo a lo largo de su existencia. Con el propio Simón Bolívar, a quien le unían la comunidad de propósitos emancipadores, pero cuyos caracteres e ideologías eran tan diferentes, mantuvo siempre una actitud favorable, pero firme en sus puntos de vista; y prueba de ello son los juicios que le mereció el Libertador, cuyas diferentes actitudes, según las circunstancias, no fueron invariables como las suyas propias.

Por esto hemos querido publicar este pequeño cuadro comparativo de dos vidas paralelas en sus actividades y propósitos, pero cuyas mentalidades, formación y conductas fueron tan distintas.

Al hacer referencia a San Martín se emplean sus iniciales S.M., y respecto a Bolívar, siguiendo el mismo criterio B.

## **RASGOS BIOGRAFICOS Y FORMACION DE SAN MARTIN**

En la vida de S.M. hay cinco grandes etapas o períodos:

- 1ª) 1791-1811: 20 años al servicio de España en los que toma parte en la batalla del Cabo de San Vicente, y las campañas de Cataluña, Rosellón, Portugal, Gibraltar, Ceuta, Argel, Orán y contra Napoleón en Arjonilla, Bailén, Tudela, Albuera y otras. (13 a 33 años).
- 2ª) 1812-1817: 5 años consagrados a la independencia del Río de la Plata. (33 a 38 años).
- 3ª) 1817-1820: 3 años consagrados a la independencia de Chile (38 a 41 años).
- 4ª) 1821-1823: 2 años de lucha por la independencia del Perú (41 a 43 años).
- 5ª) 1823-1850: 28 años de exilio (43 a 72 años).

## PRINCIPALES HITOS HISTORICOS EN LA VIDA DE JOSE DE SAN MARTIN

- 1778: Nacimiento de San Martín:
- Nacimiento de Bernardo O'Higgins
  - Promulgación del Reglamento de Libre Comercio que termina con el sistema del monopolio comercial español.
- 1783: Nacimiento de Bolívar:
- Tratado de Versalles
  - Independencia de Estados Unidos
  - Devolución a España de Menorca y Florida
  - Fin del Gran Sitio de Gibraltar
- 1789: Revolución francesa.
- 1808: Invasión y guerra contra Napoleón.
- 1812: Constitución de Cádiz.
- 1815: Congreso de Viena y la Santa Alianza.
- 1823: Declaración del Presidente Norteamericano Monroe.
- 1824: Batalla de Ayacucho y final de la guerra de la independencia continental americana.
- 1848: Revolución de Viena: Manifiesto comunista de Marx y Engels.
- 1850: Muerte en Boulogne-sur-Mer.

Nace S.M. en Yapeyú (Misiones) el 25-II-1778, el mismo año del nacimiento de su amigo y correligionario Bernardo O'Higgins, y en el que tiene lugar también la promulgación del Reglamento de Libre Comercio. B., el otro gran artífice de la independencia de América del Sur, nace cinco años más tarde, en 1783, en que tiene lugar la firma del Tratado de Versalles y la independencia de los Estados Unidos de América del Norte.

Yapeyú es una población de indígenas guaraníes y mestizos en las Reducciones de la Compañía de Jesús. Está situada en la confluencia de los ríos Alto Uruguay e Ibicuy.

S.M. es hijo del capitán Juan de San Martín y de Gregoria Matarras.

A los cuatro años pasa con sus padres a Buenos Aires para comenzar sus estudios. Procede de una familia de militares, con escasos recursos económicos. Esta circunstancia ha de influir decisivamente en su formación, disciplina, rígida y austera, su alto concepto del honor y de la moral profesional, así como su sentido del cumplimiento del deber. De ahí también su terminología castrense que hace de sus discursos verdaderas arengas. Su mentalidad militar, inspirada en los principios antes señalados, le llevan a dedicarse por entero, con indudable éxito, al arte de la guerra, como se demuestra a lo largo de su vida, y especialmente en sus dos más destacadas acciones: la penetración en Chile por los Andes, y la campaña del Perú.

En 1785 regresan a España los padres de S.M., y este ingresa en 1787, a los 9 años, en el Seminario de Nobles de Madrid, donde le son dispensadas las pruebas de hidalguía por la condición militar de su padre. Estudia allí: castellano, latín, francés, en el que alcanza un alto nivel de conocimiento, retórica, política, dibujo, historia natural, física experimental matemáticas, esgrima, equitación, música, baile, etc.

Dos años más tarde es nombrado cadete del Regimiento de Infantería de Murcia.

En 1791, antes de cumplir los 14 años, toma parte en la defensa de Orán, durante el sitio de 37 días que sufre la plaza, padeciendo los efectos del fuego enemigo, el hambre e insomnios que contribuirán a forjar su carácter como soldado. También interviene en las campañas de Marruecos y Argel.

En 1793 pasa, como subteniente 2º de su Regimiento, al ejército de Aragón, y al año siguiente va al Rosellón en el ejército que manda el general Ricardos. Ese mismo año es nombrado 1º subteniente. En 1795 es ya 2º teniente.

En 1797, asiste con 19 años, como oficial de la escuadra que manda el almirante Córdoba a la batalla del Cabo de San Vicente, donde es hecho prisionero por los ingleses, no obstante lo cual, considerará a Inglaterra la «Reina de las Mares».

Y al año siguiente toma parte en la fragata «Santa Dorotea» en el combate con el navío inglés «Lyon».

En 1801, al mando de una compañía de su regimiento, interviene en la llamada «Guerra de las Naranjas» con Portugal.

Y en 1802 está en Gibraltar, Ceuta y Cádiz, esta última considerada como «Portalón de América». Conoce aquí a O'Higgins en la

logia masónica de la «Gran Reunión Americana». Este le informa sobre los planes de libertad de Miranda, y le convence de que América está madura para la independencia.

En 1808 ingresa en la sociedad secreta masónica de Cádiz, y ese mismo año es ascendido por el general Ricardos a capitán ayudante 1º, por su actuación en la batalla de Arjonilla, pasando al Regimiento de Caballería de Borbón. En la batalla de Bailén es ascendido a teniente coronel, recibiendo la medalla de oro concedida por la Junta de Sevilla. También, en 1808, toma parte en la batalla de Tudela, en que el mariscal francés Lannes derrota a Castaños y a O'Neill.

En 1810 es nombrado ayudante del marqués de Coupigny. Y al año siguiente combate en la batalla de Albuera, donde es rechazado el mariscal Soult, y recibe el nombramiento de Comandante agregado del Regimiento de Dragones de Sagunto. Solicita entonces el retiro como teniente coronel que le es concedido por razones de economía. Había servido a España con extraordinario mérito durante 22 años y tenía a la sazón 33.

Es entonces cuando se produce un cambio fundamental en su vida, y en su mentalidad e ideología. Va a Londres, con el encargo de la Logia nº 3 de los Caballeros Racionales de Cádiz, para fundar la nº 7, que se creyó había sido fundada por Miranda. En la capital inglesa conoce y trata a Andrés Bello, Alvear y Fr. Servando Teresa de Mier. Su objeto era el establecimiento en América de un sistema de gobierno liberal y constitucional.

En 1812 pasa a Buenos Aires en la fragata «Canning», iniciándose la 2ª etapa de su vida. En la capital bonaerense recibe el encargo de la Junta Ejecutiva de Rivadavia, Pueyrredón y Chiclana, de formar una unidad militar, los «Granaderos a Caballo», su más célebre creación.

En 1810 se había proclamado la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata, con una Junta de Gobierno presidida por el coronel Cornelio Saavedra.

S.M. funda en Buenos Aires, con sus amigos, la Logia Lautaro, siguiendo el modelo gaditano, conspirando contra el mencionado triunvirato de Rivadavia, Pueyrredón y Chiclana que es derrocado por la revolución capitaneada por Alvear y Monteagudo.

S.M. muestra sus diferencias con Rivadavia, afirmándose, sin embargo en su amistad con Pueyrredón, perteneciente a su misma sociedad secreta. Interviene también en la Asamblea que mantiene muchos de los principios de la constitución gaditana.

Al año siguiente de 1813 casa, a los 35 años, con M<sup>a</sup> Remedios Escalada, de 19, de la cual tendrá su única hija, Tomasa Mercedes, que tanto significó para él durante su prolongado exilio.

Es entonces cuando, con 120 de sus Granaderos, derrota a una flotilla española procedente de Montevideo en el convento de San Lorenzo, sobre las barrancas del río Paraná, y en las proximidades de la ciudad de Rosario.

También, y como coronel de caballería, sustituye a Manuel Belgrano, derrotado en Vilcapugio y Ayohuma, por el virrey Abascal, en el mando del ejército auxiliar.

Ese mismo año comienza a planear la estrategia para atravesar los Andes y derrotar a los españoles en Chile, pasando luego al Perú.

Conoce la dificultad de atacar al Perú por el norte, porque la hegemonía realista radica fundamentalmente en el virreinato y en el Alto Perú; y la necesidad de disponer de un ejército disciplinado para pasar a Chile, y dirigirse luego a Lima por mar. Su concepto de la guerra continental le lleva a pensar que hasta la ocupación de Lima no terminará la guerra en esa parte de América.

Es nombrado gobernador intendente de Cuyo, con sede en Mendoza, su capital, donde comienza a organizar su ejército, y funda una filial de la Logia Lautaro. El pueblo impide sea removido en su cargo, recibiendo luego la confirmación en él. Solicita permiso para pasar a Córdoba por enfermedad, pues padecía entonces vómitos de sangre.

En 1816, S.M., que considera a Mendoza la puerta de Chile, es nombrado por Pueyrredón general en jefe del ejército. Influye en los diputados del Congreso de Tucumán para la declaración de la independencia de las Provincias Unidas de América del Sur, pues su deseo es ser jefe de un ejército libre. Tiene noticias de la derrota de O'Higgins, —a quien no veía desde Cádiz—, en Rancagua.

Durante los años 1815-1816 lleva a cabo la preparación del Ejército de Chile. Su vida es de trabajo, sacrificio y austeridad; no descansa.

Su ejemplaridad, como siempre, es la base del respeto y del cariño por parte de todos. Renuncia a la mitad de su sueldo, y así, al pedir la colaboración popular, las señoras le entregan sus alhajas, acudiendo los voluntarios a enrolarse en el ejército, en el que después se amplía la recluta hasta los 14 años, incluyéndose a los vagos, maleantes y esclavos, es decir a todos los que está en disposición de tomar las armas.

Solicita también frazadas, arbitrios, instrumentos, armas, pieles de vacas, garras de animales para «ojotas» (zapatos), bolsas de cartuchos, etc. Recibe también la colaboración de Fr. Luis Beltrán que funde cañones para su ejército, y la de Alvarez Condarco que elabora la pólvora. Procura también ganadería, recursos agrícolas, minas de cobre, plomo y azufre, bienes eclesiásticos y obras pías, consiguiendo préstamos, y confirmando los bienes de los contrarrevolucionarios. Es nombrada Patrona del ejército la Virgen del Carmen.

Para superar la cordillera de los Andes, empleó S.M. sus conocimientos tácticos de la escuela militar prusiana, consistentes en:

- a) Movimientos lentos y seguros.
- b) Precisión en el cálculo de las acciones.
- c) Ocupación de los puntos claves.

Está, que fue sin duda su mayor victoria estratégica la había guardado con el mayor sigilo, y así decía: «si mi almohada supiera el secreto la haría quemar».

E insistiendo nosotros sobre su paralelismo y divergencias con B., hemos de señalar, siguiendo a Rumazo, como éste lleva a cabo también el paso de los Andes, por el páramo de Pisba, solo transitado por los indígenas, pues aparte de la colosal grandeza de la cordillera andina, solo había aquí rocas, nieves perpetuas, lodos y un suelo resbaloso; pero a diferencia de S.M., B. emplea la técnica napoleónica que consistía en:

- a) Una acción rápida y eficaz.
- b) Sorpresa y celeridad.
- c) Acoso al enemigo hasta su total aniquilamiento.

El ejército del Libertador integrado por hombres y mujeres, verdaderos titanes, estaba compuesto por criollos, indígenas, negros y mercenarios ingleses, escoceses, franceses, polacos, etc. El éxito de esta acción tuvo como consecuencia la victoria de B. en el Pantano de Vargas.

S.M. cruza los Andes en enero de 1817. Bernardo O'Higgins le prestó una valiosa colaboración. Liberó a esclavos e indígenas que se enrolaron en el ejército de S.M., a cambio de cuentas de vidrio, pellejos de vino y aguardiente, bridas, espuelas, dulces, vistosas telas, etc. Necesitaba también caballos, obteniéndolos de un positivo acuerdo con los pehuenches.

Para conocer y poder estudiar la estrategia del paso de los Andes, envió S.M. a Alvarez Condarco por Uspallata y los Patos, con pliegos para Marcó del Pont, levantando aquel en su marcha croquis de aquellos pasos.

A S.M. le preocupaba extraordinariamente la forma de cruzar la cordillera con sus inmensas montañas, sin caminos, ni casa ni pasto para el ganado. Solo había seis pasos, con grandes desniveles y profundidades, terroríficos abismos y precipicios, la mas completa soledad y silencio, frío, soplando fuertes vientos en los desfiladeros y cañones, y todo ello bajo la imponente mole de los Andes.

La táctica empleada por S.M. fue desconcertar a Marcó del Pont para que no adivinara el lugar por donde se produciría el paso y consiguiente ataque, haciéndole creer que sería por Mendoza.

Para ello atacó simultáneamente por los seis sitios, distantes entre sí, y en una extensión de 2.000 kms.

Por el sur cruzaron los paso de El Planchón y El Portillo, tomando Talca, y dirigiéndose a Santiago.

Por el norte atravesaron los pasos de Olivares y Vinchina, conquistando la Serena y Coquimbo.

Por el centro pasaron por los de Uspallata y los Patos en una travesía que duró diecisiete días, experimentando una serie de penalidades, y una gran pérdida de la caballería de monta y de carga.

Marcó del Pont disponía de un ejército de 5.000 hombres a todo lo largo de los límites orientales de su capitania general. Menospreció la fuerza de S.M., cuyo ejército era de 4.000 hombres, oponiendo solo 1.800 al Ejército en los Andes que le derrotó e hizo prisionero en la batalla de la cuesta de Chacabuco, donde Bernardo O'Higgins hizo un verdadero alarde de valor y entusiasmo, logrando ocupar Santiago.

El cabildo de la ciudad designó Director Supremo a S.M., que renunció, recayendo el nombramiento en O'Higgins.

Fue entonces cuando ambos crearon la logia masónica de Santiago, cuyos estatutos establecían, estaría compuesta por «caballeros americanos que, distinguidos por la liberalidad de sus ideas, y por el fervor de su patriótico celo, trabajan con sistema y plan en la independencia de America y su felicidad». Al llegar S.M. a Lima fundaría allí otra logia, mientras Sucre fundó la de Chiquisaca.

Después de ocupada Santiago viajó S.M. enfermo a Buenos Aires, haciendo un recorrido de 4.000 kms., pues necesitaba buques para conquistar Lima, y equipamiento para el ejército, enviando a su vez emisarios a los Estados Unidos en solicitud de fondos. Rechazó por

modestia el nombramiento de Brigadier General, así como una vajilla de plata, el sueldo de 6.000 pesos anuales, y una chacra, de la que un tercio dedicó a hospital. Solo situó 30.000 pesos en Londres, como ahorro para su vejez, y pensando en su hija Mercedes. Necesitaba, como hemos visto, dinero para el ejército, renunciando a sus sueldos, diciendo que había sacrificado su vida por su patria, y que ya no servía. Efectivamente el médico le pronosticó seis meses de vida. Intentaban persuadirlo para que dejara el opio, pero él creía que moriría si no lo tomaba, ofreciendo hacerlo solo en casos de fatiga, o cuando tuviera los fuertes dolores de cabeza que siempre padeció, pues creía imprescindible esta droga a la que se había acostumbrado como medicamento para sus padecimientos.

S.M. es sorprendido y derrotado en Cancha Rayada (1818), triunfando luego en Maipó, su suprema acción bélica, y la primera de las grandes batallas americanas, a la que seguirían las de Boyacá y Ayacucho.

Al regresar a Buenos Aires, ese mismo año, obtiene refuerzos y promesas de ayuda para liberar el Perú.

Consciente siempre del poderío realista en tierra, concibió el propósito de atacar a Lima por mar. A raíz de la victoria de Chacabuco (1817) había creado la flota chilena que mandaba Blanco Encalada (1818), y con ella se disponía a atacar al Perú. Llega entonces Lord Thomas A. Cochrane, brillante marino, conocido de Miranda, rebelde, dominante, vanidoso y lleno de pretensiones que propone un plan para mandar una expedición. S.M. se opuso a que actuara como jefe supremo, pero también a su destitución al considerar muy aprovechables sus servicios y conocimientos. Es célebre su frase al referirse a dicha escuadra: «de esas cuatro tablas depende la suerte de América».

O'Higgins nombró a S.M. Generalísimo del ejército expedicionario al Perú (1820), pero ese mismo año la sublevación de Riego en las Cabezas de San Juan, disipó su temor de una expedición realista de 20.000 hombres para reconquistar el Río de la Plata. En la proclama a sus soldados S.M. les dice: «venís... no a conquistar, sino a libertar pueblos», añadiendo «los peruanos son hermanos y amigos».

Y en Pisco se dirige así a los peruanos:

«Vengo a satisfacer la espera de todos aquellos que deseen la libertad del país que les dió la luz y ser gobernador por sus propias leyes».

Añadiendo para dar sentido a su procedencia y propósitos:

«Los estados independientes de Chile y de las Provincias Unidas de Sud-America me mandan entrar en vuestro territorio para defender la causa de vuestra libertad. Ella está identificada con la suya y con la del género humano. Los medios que se me han confiado son tan eficaces como conformes a objeto tan sagrado. Mi anuncio pues no es de un conquistador que trata de instaurar una nueva esclavitud. La fuerza de las cosas ha preparado este gran día de vuestra independencia, y yo no puedo ser sino un instrumento accidental de la justicia y un agente del destino. La justicia y la seguridad común me precisan a adoptar el último recurso de la razón: el uso de la fuerza protectora».

Los efectivos realistas mandados por Pezuela sumaban unos 23.000 hombres. El virrey adoptó una táctica defensiva, como había hecho Washington frente a los ingleses, a fin de que el terreno absorbiera a los invasores.

Tras la victoria de Pasco, S.M. celebra en 2-VI-1821, una entrevista en Punchauca con el virrey La Serna, pensando utilizar esta demora para reponer los hombres y las caballerías que habían atravesado la cordillera andina. Ese mismo año tuvieron lugar las decisivas batallas de Carabobo y Pichincha, y en Santa Elena la muerte de Napoleón que cerraba un ciclo histórico. En la conversación, S.M. propuso al virrey una monarquía para el Perú, con regencia del propio virrey mientras venía un príncipe español para gobernar como monarca constitucional. Una idea semejante la había tenido Miranda al referirse a una monarquía incaica. Además en el Perú había patriotas monárquicos, y los propios Riva Agüero y Torre Tagle eran propicios a esa forma de gobierno. S.M. había luchado en España por la monarquía, y su influencia política era inglesa, y por lo tanto monárquica; no francesa y republicana como ocurría con B.

El virrey consultó la propuesta a sus generales que consideraron debía someterse a las Cortes, pero S.M. dijo que no podía esperar el regreso de los comisionados.

Ocupó Lima ese mismo año, y solicitó al Cabildo de la ciudad —que le recibió como libertador, y le nombró Protector del Perú—, la declaración de independencia (28-VII-1821). Consideró S.M. que el nombramiento era un sacrificio para él, manifestando que solo estaría un año, entregando luego el gobierno a los peruanos.

Lord Cochrane se llevó los tesoros de Lima, y el general Canterac, en un intento de recuperar la capital solo consiguió apoderarse temporalmente de los fuertes del Callao que, finalmente, capitularon.

Es innegable que la acertada administración del Perú, por S.M. sienta las bases de la futura organización política de este país, no obstante la indefinición de su forma de gobierno.

Dichos postulados consistieron:

a) En política, en el establecimiento de:

- 1) Un Estatuto provisional, base de una Constitución con garantías individuales.
- 2) Una Cámara de Justicia en Lima.
- 3) Un Poder Ejecutivo.
- 4) Un Consejo de Estado.

b) En el aspecto socio-económico:

- 1) Reorganización de la Hacienda.
- 2) Garantía de las personas y los bienes de los españoles.
- 3) Libertad de los esclavos y de sus hijos.
- 4) Abolición de la mita y la encomienda.
- 5) Exención de tributo a los indígenas que en el futuro serían llamados peruanos.
- 6) Abolición del castigo de azotes a los niños.

c) En el aspecto cultural:

- 1) Establecimiento de la Libertad de Imprenta.
- 2) Fundación de la Biblioteca Nacional.
- 3) Creación de la Orden del Sol.

Monteagudo, lugarteniente de S.M., fundó la «Sociedad Patriótica de Lima», y este envió entonces emisario a Europa para solicitar un príncipe para el Perú, pues consideraba la imposibilidad de gobernar los países americanos por medio de la República.

O'Higgins aceptó la monarquía para el Perú, pero no para Chile, pues estimaba que representaba la pervivencia de 300 años de soberanía española, injusta y absolutista, aparte del fracaso que había constituido el intento de Iturbide en México. B. enjuició también

desfavorablemente la monarquía de Iturbide, que representaba la pervivencia de Fernando VII como emperador en América, y al pensar este en trasladarse a México, existía el riesgo de que quisiera hacerlo a otros países americanos, en cuyo caso los reyes de estos serían los nuevos enemigos.

Tras la renuncia al cargo de Protector, parte S.M. para Guayaquil a entrevistarse con B. pensaba que solo un entendimiento militar con el Libertador permitiría terminar la guerra con los españoles.

### PARALELISMO ENTRE SAN MARTIN Y BOLIVAR

	<i>SAN MARTIN</i>	<i>BOLIVAR</i>
<i>Profesión</i>	Militar	Político (diplomático)
<i>Mentalidad</i>	Conservador	Unitario-Jacobino
<i>Forma de Gobierno</i>	Monárquico	Republicano
<i>Ideología</i>	Liberal	Jacobino (Simón Rodríguez)
<i>Filiación</i>	Masonería	Masonería
<i>Vinculación Territorial</i>	Argentina-Sureño	Venezuela-Gran Colombia
	Chile	Nueva Granada
	Perú	
<i>Coinciden</i>	Reino de Quito.	Entrevista de Guayaquil
<i>Afinidad</i>	Iturbide	Sucre
	Artigas	Nariño
	Alamán	Hidalgo
		Morelos

### LA ENTREVISTA DE GUAYAQUIL

Es la única ocasión en que van a coincidir en un mismo lugar S.M. y B., y de ahí la importancia de esta reunión de los dos grandes caudillos de la independencia de América del Sur, porque en ella tuvieron ocasión de exponer sus puntos de vista, no coincidentes, sobre sus distintas concepciones políticas, militares, y las futuras jurisdicciones y soberanías de las nacientes repúblicas hispanoamericanas. En esta entrevista, aunque se mantuvieron las formas diplomáticas por ambas partes, no hubo cordialidad, todo se desarrolló dentro de un ambiente de frialdad y mutua desconfianza, y los criterios fueron diferentes desde el comienzo y en todo momento.

Al llegar B. a Guayaquil, (11-13/VII/1822) procedente de Cali, fue objeto de una apoteósica recepción por parte del pueblo, a la que correspondió diciendo:

«Guayaquileños: vosotros sois colombianos de corazón, por vuestros votos, porque habéis pertenecido al territorio que lleva el nombre del padre del Nuevo Mundo».

En el Ayuntamiento de Guayaquil, que se había independizado de España en 9-XI-1820, se recibieron pliegos de firmas pidiendo la incorporación de Guayaquil a Colombia. B. había tomado a la ciudad y a su provincia bajo la protección de Colombia a través de su jefe de Estado Mayor. Sólo la elite guayaquileña, vinculada al Perú por intereses comerciales, quería la incorporación a este territorio.

Al llegar a la entrada del río Guayas (25-VII-1822) S.M. que venía de Lima a bordo del «Macedonia», y había pretendido anticiparse a la llegada de B., estuvo a punto de no desembarcar y regresar cuando supo la situación de Guayaquil, y lo ocurrido a la llegada de Bolívar:

El 25 de julio de 1822, al llegar el General San Martín a las aguas de Guayaquil, es cuando recibe esta expresiva carta de B.: “Es con suma satisfacción dignísimo amigo y señor, que doy a usted por la primera vez, el título que mucho tiempo ha, mi corazón le ha consagrado. Amigo le llamo a usted, y este nombre será el solo que debe quedarnos por la vida, porque la amistad es el único vínculo que corresponde a hermanos de armas, de empresa y de opinión...”.

Al conocer B. el propósito de S.M. sube impaciente, pero como anfitrión, a bordo del «Macedonia», y le dice, ante el temor de que quisiera regresarse, que si no venía es como si hubieran sido vencidos en muchas batallas, añadiendo:

«...el ansia que tengo de estrechar en el suelo de Colombia, al primer amigo de mi corazón y de mi patria».

A su vez, S.M. dice del gran hijo de Caracas:

“...el hombre más extraordinario que ha producido al América del Sur».

En Guayaquil se hallaba también Sucre, el lugarteniente de B., que había unido sus fuerzas a las de este, después de vencer en Bomboná.

Dentro de esta línea de protestas, de amistad de B. a S.M., cuando aquél aún no había liberado a Venezuela, y faltaban dos años para la Entrevista de Guayaquil, escribía a éste:

«Al saber que V.E. ha hollado las riberas del Perú y las he credo libres, y con anticipación, me apresuro a congratular a V.E. por esta tercera patria que le debe su existencia. Me hallo en marcha para ir a cumplir mis ofertas de reunir el Imperio de los incas al Imperio de la Libertad. Sin duda que más fácil es entrar en Quito que en Lima, pero V.E. podrá hacer más fácilmente lo difícil que yo lo fácil... Bien pronto la Divina Providencia... nos reunirá en un ángulo del Perú».

El párrafo de esta carta es sumamente expresivo y muestra la diferencia de la actitud de B. antes y después de liberada Venezuela, pues encarece en ella la importancia de las tres naciones que deben su existencia a S.M., y le manifiesta su deseo de reunirse con él «en un ángulo del Perú».

S.M. fue objeto de una brillante recepción al desembarcar el 26-VII-1822, y tuvo que saludar desde el balcón del Ayuntamiento.

Inmediatamente después va a casa de B. a cumplimentarlo, teniendo allí lugar la primera entrevista de media hora, regresando luego a comer al lugar de su alojamiento.

Ese mismo día tuvo lugar la principal reunión, que parece fue la única que se celebró, con una duración de cuatro o cinco horas, y cuyo contenido únicamente se ha podido deducir de las posteriores actitudes de ambos, ya que no hubo comunicado oficial, y los reunidos no traslucieron, en lo más mínimo, los temas tratados ni las conclusiones obtenidas. Únicamente, como sabemos, algunos juicios o frases sueltas, y sus respectivas actitudes, han hecho suponer la falta de acuerdo en lo tratado.

Según Mitre la entrevista parece tuvo como objeto:

- 1º) La cuestión de Guayaquil.
- 2º) El acuerdo sobre las operaciones militares para decidir de un golpe la guerra de Quito y la del Perú.
- 3º) Establecer los auxilios de Colombia para contribuir al afianzamiento de la independencia del Perú.
- 4º) La fijación de la forma de gobierno de las nuevas naciones una vez emancipadas, procurando S.M. el acuerdo de B. para el establecimiento de gobiernos monárquicos en esa parte de América.

Según B. comunicó al Gobierno de Colombia, a Sucre, Intendente del Departamento de Quito; y a Santander; S.M. le ofreció:

- 1º) Eterna amistad a Colombia.
- 2º) Intervenir para el arreglo de límites.
- 3º) No inmiscuirse en los negocios de Guayaquil.
- 4º) Federación completa, aunque no fuera más que con Colombia, con residencia del Congreso en Guayaquil.
- 5º) Mandar un diputado del Perú.
- 6º) Guarniciones cambiadas de uno y otro Estado.
- 7º) Que todo marchara con unión, base de la paz y la tranquilidad.
- 8º) No quería ser Rey, pero tampoco democracia, y sí un príncipe de Europa para reinar con el Perú. Esto le pareció a B. pro forma.
- 9º) Se retiraba a Mendoza, cansado del mando, y de aguantar a sus enemigos.

A las 5 de la tarde, B. ofreció a S.M., al considerarlo su huésped, un gran banquete con asistencia de unos cincuenta comensales, retirándose éste luego a descansar a su casa.

Son especialmente significativos los brindis de los dos protagonistas en dicho banquete. Mientras S.M. brindó por la pronta conclusión de la guerra, por la organización de las diferentes Repúblicas del continente, y por la salud del Libertador de Colombia; B. sin disimular una vez más su vanidad, lo hizo «por los dos hombres más grandes de la América del Sur: el General San Martín y yo».

A las 9 de la noche ambos asistieron al baile que la municipalidad de la ciudad ofreció en honor de S.M., abandonándolo este a la una de la madrugada por una escalera interior, para eludir la despedida del público, acudiendo B. al muelle a decirle adios.

Y aunque, como sabemos, los dos caudillos salieron de la entrevista impenetrables y graves, como verdaderas esfinges, y guardaron después el mayor hermetismo hacia el exterior, pues como dice Villanueva la segunda conferencia tuvo más bien el carácter de una visita de cortesía del Protector al Libertador, pues «nunca hubo franca cordialidad entre aquellos dos hombres», que «desde el primer momento chocaron, y cada uno mantuvo en sus tratos, salvando siempre las fórmulas diplomáticas, actitud de frialdad y desconfianza».

Es conocida, sin embargo, la frase, que ya a bordo del «Macedonia» dijo S.M. a uno de sus edecanes:

¿Pero han visto Vds. como el general Bolívar nos ha ganado la mano? Más espero que Guayaquil no será agregado a Colombia,

porque la mayoría del pueblo rechaza esa idea. Sobre todo ha de ser cuestión que ventilaremos después que hayamos concluido con los chapetones que aún quedan en la Sierra. Vds. han presenciado las aclamaciones y vivas, tan espontáneos como entusiastas, que la masa del pueblo ha dirigido al Perú y a nuestro ejército».

Por su parte B. comunica a Santander:

«Antes de ayer por la noche partió de aquí el general San Martín, después de una visita de 36 a 40 horas. Se puede llamar visita porque no hemos hecho más que abrazarnos, conversar y despedirnos. Yo creo que él ha venido por asegurarse de nuestra amistad, para apoyarse con ella con respecto a sus enemigos internos y externos. Llévase 1.800 colombianos en su auxilio, fuera de haber recibido la baja de sus cuerpos por segunda vez, lo que nos ha costado más de 600 hombres. Así recibirá el Perú 3.000 hombres de refuerzo por lo menos... Su carácter me ha parecido muy militar, y parece activo, pronto y no lerdo. Tiene ideas correctas de las que a Vd. le gustan, pero no me parece delicado (agudo) en los géneros que hay en las ideas y en las empresas».

También se sabe que S.M. quiso que la entrevista tuviera lugar en Quito, después de pasar por Guayaquil, y que manifestó que el único campo de batalla que quedaba en América del Sur era el Perú. Al regresar S.M. a Lima, después de la entrevista, no quiso seguir teniendo el cargo de Protector que ostentaba, e inició a partir de ese momento su desvinculación de toda actividad política.

Parece indudable que los puntos de vista de S.M. expuso a B. en la entrevista fueron:

- La anexión de Guayaquil al Perú.
- Guayaquil sería el lugar de confluencia de los ejércitos del norte y del sur.
- Guayaquil sería militarmente peruano, y mientras durara el estado de guerra debía pertenecer al Perú.
- El general La Mar sería el jefe de las fuerzas conjuntas, lo cual podía ser considerado como un desaire a Sucre, y estuvo a punto de costar la guerra con Colombia..
- Monteagudo ordenó a La Mar, que quedó en Guayaquil, se opusiera al Libertador si los habitantes de Guayaquil solicitaban la protección de las armas del Perú.

También se sabe que S.M. dijo a B.: deje «a la ciudad en libertad para incorporarse a la República de su agrado».

B. comunicó al gobierno de Colombia que S.M. pretendía inmiscuirse en los asuntos internos colombianos, al hacerlo con una de sus provincias, afirmando además que Guayaquil no debe ser independiente, sino decidirse por uno de los dos estados. Y que además S.M. había ofrecido a Guayaquil que el Perú consideraría su independencia como propia. Añadiendo B. que, si Colombia debiera usar la fuerza para dejar al Perú en sus propios límites, y a Guayaquil dentro de los de Colombia, debería hacerlo con la mayor diligencia, empleando las negociaciones que se consideraran indispensables y la política más delicada.

Refutaba la tesis de S.M. sobre que Guayaquil decidiera su futuro, al decirle que el voto de una provincia –supuesto que es colombiana– no debe consultarse para determinar la soberanía nacional, porque no son las partes, sino el todo, el que delibera en las asambleas, considerando el espíritu de facción de la Junta de Guayaquil, y la integridad territorial de Colombia, al propio tiempo que agradecía a S.M. no aprobara la independencia de Guayaquil, que en política era un absurdo, y en la guerra un reto entre Colombia y el Perú.

Según B., S.M. había puesto de relieve en la entrevista de Guayaquil:

- No conocer ni interesarse por los asuntos de México.
- Tener una gran confianza en O'Higgins por su gran tenacidad en sus designios, y afinidad de principios.
- La cimentación del gobierno de la provincia de Buenos Aires, aunque lo consideraba país inconquistable, republicano y decidido, y que era muy difícil que fuerzas extrañas lo hicieran entrar en orden.
- Finalmente que los abogados de Quito querían hacer a esas provincias un estado independiente de Colombia.

B. había ordenado a Sucre fuera a Guayaquil para iniciar la campaña del Ecuador. Sucre triunfó en Pinchincha (24-V-1821), logrando un gran éxito con ello. A esta batalla concurrieron soldados de toda América del Sur (venezolanos, neogranadinos, ecuatorianos, peruanos, argentinos, chilenos, uruguayos, etc.). El territorio de Colombia había quedado libre con excepción de Puerto Cabello.

Pasada la crisis de Guayaquil, se reforzaba el punto de vista de B. de que esa ciudad era territorio colombiano.

El armisticio que Sucre acuerda con Aymerich es una victoria para aquel después de triunfar en Pichincha.

Para B., Guayaquil estaba en la confluencia de los ejércitos del norte y del sur; era políticamente colombiano, aspirando a que mantuviera el «uti possidetis» de dependencia de Colombia, dentro de la concepción republicana, oponiéndose a que en estado de guerra dependiera del Perú. Por ello B. a quien preocupa Guayaquil, y quiere la amistad de Perú a Colombia, promete enviar auxilios militares al Perú si Guayaquil se somete. Las razones aducidas eran la generosidad para ayudarlo, y la económica para el mantenimiento de los batallones.

## EL EXILIO

Después de la Entrevista de Guayaquil y, como ya lo había anunciado en Lima y ratificado en ésta, llevó a cabo su renuncia al Protectorado del Perú (20-IX-1822), manifestando al propio tiempo que sabía cumplir sus promesas, después de hacer la independencia de tres pueblos, y dejar a su voluntad la elección de sus gobiernos. El Congreso peruano le nombró Primer Soldado de América y Generalísimo de los Ejércitos Peruanos. Regresó en barco a Valparaiso, pasando luego a Mendoza, calumniado de haber robado el tesoro del Perú, y despidiéndose allí de O'Higgins.

Ese mismo año, al regresar a Buenos Aires, no alcanza a ver con vida a Remedios, su mujer, después de cinco largos años de obligada separación. En 1819 la había enviado enferma desde Mendoza a la capital. A partir de entonces solo le quedará el consuelo de su hija, Mercedes, su única y constante compañera durante los 27 años de su prolongado exilio.

Gobernaba en Buenos Aires Rivadavia, antiguo enemigo suyo, que le tenía sometido a estrecha vigilancia, espiándole constantemente, abriendo su correspondencia, etc. Desilusionado por la situación político-social del Río de la Plata, viene a Europa, comenzando un largo destierro voluntario, estableciéndose en Bruselas (1825) donde tiene lugar la educación de su hija.

En 1829 intenta regresar a su patria, pero solo llega a Montevideo, sin querer desembarcar en Buenos Aires, no obstante ser requerido

para ello, al darse cuenta de la descomposición política de la naciente república rioplatense. Usó entonces el patronímico materno, llamándose José Matorras, como había ocurrido al comienzo de su vida a su amigo O'Higgins, que se llamó Bernardo Riquelme, aunque los motivos y los momentos de sus vidas fueron diferentes, pero en los cuales se afirma, una vez más, la innegable afinidad y paralelismo de ambos personajes que se vieron obligados a vivir y morir fuera de las naciones que habían contribuido a crear de forma decisiva.

Nuevamente en Europa, a donde llega gravemente enfermo, se instala en París (1834-1848), donde Mercedes casa con Mariano Balcarce, empleado de la legación argentina, y de cuyo matrimonio nacen sus dos nietas. Recibió entonces la generosa ayuda de Alejandro Aguado, marqués de las Marismas, antiguo correligionario liberal, poderoso banquero y coleccionista de arte, por su precaria situación económica, al no llegarle con regularidad la pensión asignada por el gobierno argentino y ser muy escasos los intereses de sus propiedades. Esta ayuda le permitió comprar el Grand Bourg, cuya réplica actual es la sede del Instituto Sanmartiniano de Buenos Aires. Fueron sus años más felices, recibiendo la visita de Alberdi y Sarmiento, entre otros. En la cabecera de su cama tenía un retrato de B., pintado por su hija.

En 1839 Rosas le nombró ministro del Perú, pero S.M. no aceptó el nombramiento ni quiso regresar a Argentina, aunque mantuvo una cordial correspondencia con aquél, dejándole su sable al morir, por considerar que al lado de Liniers, Monroe y Juárez habían defendido a América de tardías ambiciones europeas.

Finalmente pasó en 1848 a Boulogne-Sur-Mer, donde murió repentinamente a los 72 años, completamente ciego y decrepito, nombrando en su testamento, en el que invoca a Dios Todopoderoso, a su hija Mercedes como heredera universal.

Su dormitorio, extraordinariamente austero, solo tenía un busto de Napoleón, el ya mencionado retrato de Bolívar y unas litografías marinas de su propia mano. Sorprende que no tuviera un retrato de su entrañable amigo y compañero en tantos acontecimientos, Bernardo de O'Higgins. Este, si tenía en el suyo el de S.M.

## JUICIOS SOBRE SANMARTIN Y BOLIVAR

Quiero comenzar este apartado de los juicios sobre S.M. y B., recogiendo sobre el primero el que hace Juan Bautista Alberdi cuando le ve en París, en su etapa de ostracismo:

«Un poco más alto que los hombres de mediana estatura. No era un indio. Es un hombre de color moreno de los de temperamento belicoso. Más bien delgado. Vivo y fácil en sus ademanes, y su marcha, aunque grave, desnudo de todo viso de afectación. Metal de voz, notablemente gruesa y varonil. Bien proporcionada cabeza, no es grande, conserva todos sus cabellos. Su frente que no anuncia un gran pensador, promete... una inteligencia clara y despejada, un espíritu deliberado y audaz. Sus grandes cejas negras suben hacia el medio de la frente, cada vez que se abren sus ojos llenos aún del fuego de la juventud. La nariz larga y aguileña, la boca pequeña y ricamente dentada. Viste de negro con pantalón azul».

Sobre Bolívar, es su propio correligionario, el general Páez, el que nos dice que tenía:

«...mirada de águila, excesiva movilidad en el cuerpo, y la tez tostada por el sol del trópico, sano y lleno de vigor, el humor alegre y jovial. Hermanaba lo afable del cortesano con lo fogoso del guerrero; gustábale correr a todo escape por las llanuras del Apure, persiguiendo a los venados... Traía consigo la táctica que se aprende en los libros».

El favorabilísimo juicio de S.M. sobre Bolívar al llegar en 1822 a Guayaquil para celebrar la entrevista, nos la narra Mitre al decir que le consideraba:

«...el hombre más extraordinario que haya producido la América del Sur»,

señalando su constancia e infatigable entusiasmo y consagración al logro de su ideal, no obstante las dificultades que halló en todo momento, e incluso sus limitaciones físicas:

«Lo que le caracteriza sobre todo, y le imprime en cierto modo su sello especial, es una constancia a toda prueba, a que las dificultades dan mayor tensión, sin dejarse jamás abatir por ellas, por grandes que sean los peligros a que su alma ardiente lo arrastra».

Y más adelante añade que el propio S.M. al dirigirse confidencialmente al que fue su ayudante, Tomás Guido, desde el exilio, insistiendo en el mayor relieve de los éxitos obtenidos por B. en la guerra de la independencia en comparación con los propios:

«Los sucesos que yo he obtenido en la guerra de la independencia son bien subalternos, en comparación con los que ha prestado él a la causa general de la América».

Manifestándole no obstante, al propio Mitre, al regreso de la entrevista de Guayaquil que había observado en el Libertador, «ligereza extrema», «inconsecuencia en sus principios», y «vanidad pueril», pero en modo alguno la condición de «impostor»:

«...la opinión que me había formado del general Bolívar, es decir, una ligereza extrema (agilidad mental), inconsecuencia en sus principios y una vanidad pueril; pero nunca me ha merecido la de un impostor».

Y al marino francés Lafond le habla sobre el «orgullo», y «falta de franqueza» de B.:

«A primera vista su persona no predisponía a su favor. Parecía estar poseído de mucho orgullo, lo que contrasta con su costumbre de no mirar jamás de frente a la persona con quien hablaba, a menos que fuese muy inferior a él. Pude convencerme de su falta de franqueza en las conferencias que tuve con él en Guayaquil».

En 1827, ya B. en el ocaso, cuando hasta en el Perú y en Venezuela se volvían contra él, reconoce S.M. a Mitre que, junto a «su pasión de mando», tenía «sanas intenciones» al atacar su opinión, pero en las circunstancias en que se hallaba, que consideraba empeorarían aún más, él, S.M. sería un «mal caballero», si publicara «secretos que solo verán la luz después que deje de existir»:

«...cuando la fortuna de Bolívar declinaba, y el Perú y hasta su misma patria repudiaban al Libertador, volví a insistir sobre el mismo tópico: no me ha tomado de sorpresa la conducta que el general Bolívar ha observado en el Perú. Tenga presente el juicio que había formado de él, a mi regreso a Guayaquil. Desgraciadamente para la América no he tenido que rectificarlo. Estoy convencido de que la pasión del mando, es en lo general la que más domina al hombre, y hay muy pocos capaces de dominarla. No me queda duda de las sanas intenciones de este general en atacar mi opinión; pero yo sería un mal caballero si abusase de la situación en que se halla (que estoy seguro empeorará aún más con su carácter), para publicar secretos que sólo verán la luz después que deje de existir».

Ese mismo año, pero con posterioridad al juicio recogido anteriormente, recibe una carta del general Miller, y desde Bruselas (19-IV-1827), le contesta sin mencionar el nombre de B. pero acusando el agravio que le hace, al decir que él, S.M. «quiso coronarse en el Perú», y que este había sido su «principal objeto» en la entrevista de Guayaquil.

Es ahora cuando refiriéndose al «cierto personaje», dice que «lejos de ser un caballero», sólo se trata de «un insigne impostor», y que si esas hubieran sido sus «intenciones», «no era él quien me hubiera hecho cambiar mi proyecto»,

«Me dice V. en la última suya lo siguiente: “Según algunas observaciones que he oído verter a cierto personaje, él quería dar a entender que V. quiso coronarse en el Perú, y que este fue el principal objeto de la entrevista de Guayaquil”. Si, como no dudo (y esto solo porque me lo asegura el general Miller), el cierto personaje ha vertido estas insinuaciones, digo que, lejos de ser un caballero, solo me merece el nombre de un insigne impostor y de despreciable pillo, pudiendo asegurar a V. que si tales hubieran sido mis intenciones, no era él quien me hubiera hecho cambiar mi proyecto».

Las discrepancias entre ambos caudillos son constantes por genio, temperamento, formación, etc., lo que les lleva a sustentar frecuentemente puntos de vista contrapuestos, y rara vez coincidentes, no obstante la empresa común que ambos acometían.

Y así, en la única ocasión de contacto personal, en Guayaquil, B., que se había anticipado quince días en su llegada a S.M., que creía que esta ciudad estaría «indecisa, o inclinada a integrarse en el Perú; la encuentra colombiana», y ello hizo exclamar, a este: «Bolívar nos ha ganado la mano».

Mitre dice que después de la batalla de Pichincha, «Bolívar era el más fuerte, y por lo tanto el árbitro».

Al llegar S.M. el 25-VII-1822 al río Guayas, recibe carta de B. en que le llama «amigo», encareciéndole el valor de «la amistad», vínculo que les une como «hermanos de armas, de empresa y de opinión», saludándole después como «el primer amigo de su corazón y de su patria». Es entonces cuando S.M. le corresponde diciendo que es «el hombre más extraordinario que ha producido América del Sur»:

«Es con suma satisfacción, dignísimo amigo y señor, que doy a V. por la primera vez, el título que mucho tiempo ha, mi corazón le ha

consagrado. Amigo le llamo a V., y este nombre será el sólo que debe quedarnos por la vida, porque la amistad es el único vínculo que corresponde a hermanos de armas, de empresa y de opinión...».

Contrastaban claramente sus modos de actuar. Mientras S.M. era para Rumazo, «metódico, pausado y seguro»; B. significaba «la velocidad, la dinámica poseída de fuego que tanto admiró en Napoleón».

Al año siguiente, 1823, en el brindis de un banquete en Lima, B. rechaza la instauración de «un trono» en América, alegando los ejemplos de los fracasos de Napoleón, y de Iturbide en México, y abogando por la desaparición de «los usurpadores de los derechos del pueblo americano»:

«Porque los pueblos americanos no consientan en elevar un trono jamás en todo su territorio: que así como Napoleón fue sumergido en la inmensidad del Océano, y el nuevo emperador Iturbide derrocado del trono de México, caigan los usurpadores de los derechos del pueblo americano, sin que uno solo quede triunfante en toda la dilatada extensión del Nuevo Mundo».

Y todavía en Huarpas, en mayo de 1824 reitera nuevamente el Libertador su rechazo a «fundar un imperio en el Perú», o «agregar el Perú a Colombia para establecer un gobierno absoluto», erigiéndose él en monarca o emperador, por considerarlo «un grande agravio», añadiendo que su única ambición es «la gloria de Colombia»:

«Dicen que quiero fundar un Imperio en el Perú, o agregar el Perú a Colombia para establecer un gobierno absoluto, poniéndome yo a la cabeza; pero todo es falso y me hacen un grande agravio. Si el corazón no me engaña, más bien seguiré los pasos de Washington, y preferiré tener una muerte como la suya, que ser monarca de toda la tierra, y esto lo saben bien todos los que me conocen. Mi única ambición es la gloria de Colombia, y ver a mi patria colocada en la línea de las naciones ilustradas».

Es innegable que ambos personajes, con sus discrepancias y sus rivalidades representan por su significación dos figuras de primera magnitud en la historia de América, y en el proceso de la creación de las nuevas nacionalidades de la parte meridional del Nuevo Continente.

Pero como dice Rodó, ambos experimentaron la «trágica expiación de la grandeza», añadiendo Villalba-Villalba que B. «sintió en sus plantas la mordedura de la envidia», «porque no se es grande impunemente».

## SAN MARTIN Y BOLIVAR SEGUN MITRE

Para Mitre, el biógrafo de S.M. este es:

«un genio concreto con más cálculo que inspiración»,

contrastando este juicio con el que le merece B.:

«un genio desequilibrado con mas instinto y mas imaginación que previsión y método».

Estos juicios que, como digo, sirven para contrastar a las dos grandes personalidades de los libertadores de América del Sur, ponen de relieve sus respectivas mentalidades, sus reacciones ante los acontecimientos y, en definitiva, explican el diferente, y casi nunca coincidente proceso vital y actuaciones de estos dos hombres que tan honda huella han dejado en la historia americana.

Más volviendo al concepto de Mitre sobre S.M., considera decisiva su intervención en la liberación de América del Sur, creando, con escasos medios, un «ejército compacto», y de ahí su genio como militar, movido de su «pasión americana», logrando atravesar los Andes, liberar Chile y Perú, y dominar el Pacífico:

«...sin exagerar su figura histórica... ni dar a su genio concreto un carácter místico, pocas veces la intervención de un hombre de acción deliberada, con una idea en la cabeza, fue más decisiva que la suya, así en la dirección de los acontecimientos, como en el desarrollo lógico de sus consecuencias».

«Sólo él, entre sus contemporáneos, era capaz de crear con los pobrísimos elementos de que dispuso, coordinándolos, un ejército compacto, animado de una pasión americana, traspasar los Andes y vencer matemáticamente como venció en Chacabuco y Maipú. Sin él no se habría dominado el mar Pacífico, según las previsiones de su genio, ni se hubiese realizado la expedición al Perú».

Sin su contribución piensa Mitre que B. hubiera quedado aislado en Venezuela, sin llegar al Pacífico, pues los realistas dominaban el Perú, Quito y Nueva Granada:

«...sin el concurso de San Martín, que ejecutó la mitad de la tarea, no habría llegado jamás al Pacífico, y quizás hubiese quedado aisla-

do en Venezuela, porque dominado el Perú por los realistas, y dueños del mar, de Quito y de Nueva Granada, hubieran opuesto otra resistencia que la que encontró en Boyacá y Pichincha».

Y ese mérito, señalado por Mitre, sorprendió a B. que felicita a S.M. por haberse anticipado en la liberación del virreinato peruano, y lo que aquí él llama «esta tercera parte que le debe su existencia» del mencionado hemisferio, advirtiendo la mayor dificultad que ofrecía ocupar la capital virreinal que entrar en Quito, pero reconociendo, con humildad, que él «podrá hacer más fácilmente lo difícil que yo lo fácil»:

«Al saber que V.E. ha hollado las riberas del Perú y las ha creído libres, y con anticipación, me apresuro a congratular a V.E. por estar tercera parte que le debe su existencia. Me hallo en marcha para ir a cumplir mis ofertas de reunir el Imperio de los Incas al Imperio de la Libertad. Sin duda que más fácil es entrar en Quito que en Lima, pero V.E. podrá hacer más fácilmente lo difícil que yo lo fácil...».

## IDEOLOGIA DE SAN MARTIN

Es indudable que S.M. tuvo una concepción existencialista de carácter acentuadamente pragmático. Y así lo expresa al decir «primero es ser que obrar», o «la necesidad de existir es la primera ley de los gobiernos».

Este pragmatismo informa la idea que expresa a Pinto en 1846:

«...el mejor gobierno no es el más liberal en sus principios, sino aquel que hace la felicidad de los que obedecen».

Abundando sobre esta misma idea al referirse al advenimiento de Rosas al poder:

«La historia, la experiencia de la revolución me han demostrado que jamás se puede mandar con más seguridad a los pueblos que después de una gran crisis; tal es la situación en que quedaba Buenos Aires después de esta lucha: él no exigirá del que lo mande otra garantía que la de su tranquilidad».

Vemos como hace referencia a la «seguridad» del gobierno «después de una gran crisis», que fue la circunstancia que llevó a Rosas

al poder; y como también en los textos anteriores pone de relieve los conceptos de «felicidad» y «tranquilidad» como patrimonios y «garantía de los gobiernos».

Pasando luego, dentro de este concepto eminentemente pragmático, que sabemos tenía, a decir:

«...los remedios se adoptan según el carácter de los males, y cuando pliega la salvación todo es justo menos dejarla perecer».

Este mismo sentido lo vemos confirmado en otras dos ideas suyas:

«Los hombres no viven de ilusiones sino de hechos».

«El pueblo jamás se empieza a mover por raciocinios, sino por hechos».

No obstante la idea liberal y la de libertad aparecen en sus escritos en distintos momentos. Al referirse a la primera señala sus características en el mundo y en América:

«Los liberales del mundo son hermanos en todas partes».

«América liberal. España absolutista».

«En América, patriota es sinónimo de liberal» y

«Todo ciudadano tiene una obligación de sacrificarse por la libertad de su país».

Calificando también, con innegable inexactitud, a los españoles de «sarracenos»:

«La sagrada causa y legítimos derechos de que nos quieren privar los invasores sarracenos».

En la entrevista con el virrey del Perú La Serna en 1822, en presencia de Abreu, comisionado de la Corona, S.M. es sumamente expresivo al decir a aquél:

«He venido al país desde los márgenes del Plata, no a derramar sangre sino a fundar la libertad y los derechos de que la misma metrópoli ha hecho alarde al proclamar la Constitución del doce».

Corroborando al propio virrey la idea de su autoridad en el fundamento democrático, al decir a La Serna en Plunchauca:

«...mi autoridad, que es la única que me dice V.E. reconoce para tratar, es ninguna si no está apoyada en el voto de los pueblos, a cuya voluntad circunscribiré absolutamente todas mis operaciones públicas, gloriándome de cumplir sus órdenes».

Finalmente menciona la «falta de garantías» que ofrecen los nuevos gobiernos dependientes de la adulación de «tres o cuatro jefes militares», o del «antojo de cuatro demagogos»:

«...la falta de garantías que tienen los nuevos gobiernos, es decir que estos dependen de tres o cuatro jefes militares, a los que con degradación tienen que adular, o de la masa del bajo pueblo de la capital, fácil de dirigir al antojo de cuatro demagogos».

Abundando sobre las características de los gobiernos demagógicos, al decir:

«En las desgracias no gobiernan los buenos sino los malos».

Y contrasta los perjuicios que ocasionan los antitéticos, pero reprobables conceptos de demagogia y tiranía:

«El espíritu demagógico es tan pernicioso para los pueblos como la tiranía de un solo hombre».

«La demagogia es la antítesis de la tiranía, pero sus consecuencias no se sabe cuales son peores».

Y al hablar de la tiranía, en la que no quiere incurrir, le dice a O'Higgins, al anunciar su retirada:

«Me reconvenirá V. por no concluir la obra empezada. Tiene V. mucha razón; pero más la tengo yo. Estoy cansado de que me llamen tirano, que quiero ser rey, emperador y hasta demonio».

Ratificando esta idea al sentirse viejo, y hacer una magnífica síntesis de sus ideales, y de las distintas etapas de su vida:

«Estoy cansado de que se me llame tirano, que ambiciono ser rey, emperador del Demonio. Mi salud se halla quebrantada, el clima me mata. Consagré mi juventud al servicio de España, y mi madurez al de mi propia patria. Pienso que me asiste, ahora, el derecho a disponer de mi ancianidad».

Actitud personal que lleva consigo su concepto, meditadamente contrario al de:

«La pasión del mando es en general lo que con más imperio domina al hombre, y hay muy pocos hombres capaces de dominarla».

## REPUBLICA O MONARQUIA

Se suele presentar a S.M. como preconizador del sistema monárquico para América. Sin embargo, hay testimonios que acreditan su convicción republicana, aunque llena de escepticismo. Y así en (6-I-1827), dice:

«Sacrificaría mil veces mi existencia por defender la república, a pesar de conocer que este género de gobierno nos conduce al sepulcro».

Esta opinión la confirma muchos años más tarde, al final de su vida, en 26-IX-1846, en carta a Joaquín Prieto, al que señala el defecto del sistema republicano, por la diferencia que existe entre esta forma de gobierno, adecuada para los Estados Unidos, pero añade:

«...el problema (confieso mi error, yo no lo creí), de que se pueda ser republicano hablando la lengua española».

Y así vemos como expresa y reitera a Bolívar su decepción de la forma republicana en la que creyó al principio de su actuación, al decirle:

«Bien se conoce, general, que las crueldades de Morillo y otros españoles en Colombia han exaltado el espíritu republicano y creado una opinión que no será fácil variar si hombres como Vd., Sucre y Santander no le dan la dirección que exigen las verdaderas necesidades de estos reinos.

Considere Vd., general, la poca civilización de las colonias españolas, la heterogeneidad de sus razas, el modo como está dividida la propiedad, la unidad de religión, la aristocracia del clero, la ignorancia de la generalidad de los curas, el espíritu militar de las masas, que es consecuencia de estas guerras civiles prolongadas. Todos estos elementos presagian una anarquía desconsoladora cuando hayamos concluido la guerra de la Independencia; y acaso entonces tendremos

que arrepentimos de haber querido fundar repúblicas democráticas en estos países. Si exceptúa Vd. a Caracas, Bogotá y Buenos Aires, en donde el estudio y los talentos han formado algunos hombres, en el resto de América, incluyendo las capitales de México y Perú no encontrará Vd. elemento republicano, y en mi concepto es más fácil establecer monarquías como en el Brasil».

«He venido al país desde las márgenes del Plata, no a derramar sangre sino a fundar la libertad y los derechos de que la misma Metrópoli ha hecho alarde al proclamar la Constitución del año doce».

Proponiendo el nombramiento de una Regencia en el Perú, presidida por el Virrey La Serna en tanto fuera designado un príncipe de la familia real española como monarca constitucional.

Para Mitre, esta propuesta constituyó para San Martín un callejón sin salida.

La Serna consultó a sus generales que respondieron había que consultar a las Cortes la propuesta de San Martín, porque el virrey no estaba autorizado para fundar otra monarquía; pero San Martín respondió no podía esperar a que regresaran los emisarios, aunque había aprovechado la demora que significó la conferencia para reponer hombres y caballos del paso de la cordillera andina.

Pueyrredón propuso también el sistema monárquico para América del Sur y Miranda una monarquía de forma republicana. Es indudable que en el Perú había patriotas monárquicos. San Martín al adoptar esta solución demostraba que estaba influido por Inglaterra y no por Francia.

Al fundar Monteagudo la «Sociedad Patriótica de Lima», pensaba en el rey José.

En el Congreso de Tucumán en el que se trató no sólo de la independencia, sino de la forma de gobierno, había predominio de los elementos reaccionarios del interior, que odiaban la anarquía del grupo ilustrado porteño.

Al buscar las bases jurídicas para las futuras nacionalidades, Belgrano propuso una monarquía y San Martín aceptó una monarquía incaica, con un director supremo llamado Regente.

Coincidió esta propuesta con el antiguo proyecto de Miranda de un régimen mixto monárquico-republicano, regido por dos miembros de la familia de los Incas, nombrados por el Congreso, con mando durante una década y la capitalidad en el Cuzco.

## FEDERALISMO

S.M. fue abiertamente contrario a la idea federal. Y así se lo hace constar a Godoy Cruz al decirle: «me muero cada vez que oigo hablar de federalismo».

Confirmando esta opinión al dirigirse a Bolívar en 28-V-1827, conocedor del proyecto del Libertador de federar Bolivia, Perú y Colombia, con una «Constitución vitalicia», irrogándose la condición de «Jefe Supremo Vitalicio», con la «facultad de nombrar sucesor». Y así vemos su insistencia sobre este particular, poniendo el ejemplo de su renuncia al Protectorado del Perú, sacrificando con ello su «posición personal», para conseguir el triunfo de la «causa de la libertad americana».

Añadiéndole que su «obra está terminada», y que deje a los «pueblos libres de América se den el gobierno que más convenga a su estructura política», y se retire a su «vida privada con la inmensa satisfacción de haber sido el libertador de todo un continente, padre y protector de la democracia americana».

«Al llegar ahora hasta mí las más alarmantes noticias, siendo la más grave la que se refiere al proyecto de federar a Bolivia, el Perú y Colombia con el vínculo de la Constitución vitalicia, cuyo Jefe Supremo Vitalicio sería V.E. y con la facultad de nombrar sucesor, me apresuro y me permito darle el mismo consejo que el año 22 pusiera en práctica al sacrificar mi posición personal de aquella hora, para que pudiera triunfar la causa de la Libertad americana. Vuestra obra está terminada, como la estuvo la mía; deje que los pueblos libres de América se den el gobierno que más convenga a su estructura política, y retorne V.E. a la vida privada con la inmensa satisfacción de haber sido el Libertador de todo un continente, padre y protector de la democracia americana.

No acepte V.E. el influjo de pasiones personales y retire del camino que ha trazado vuestro glorioso destino los obstáculos que la maldad humana os presentan para transformaros del Glorioso Libertador que sois en odiado Director».

## LA DESCOMPOSICION POLITICA DE AMERICA

En cuanto a la decepcionante, para S.M., situación de la América Española, después de lograda la independencia, tenemos varios testimonios distintos momentos, que no dejan lugar a duda, y que sirven

para presentarnos el cuadro «bien lamentable» de aquel continente, por «el desarrollo de las pasiones», «los enconos individuales y locales», el «atraso» de la «población», y la carencia de «leyes fundamentales», es decir de una constitución política objetiva. A lo que añade que no es necesario tener una gran «previsión» para, a la vista de los acontecimientos, calcular lo que en el futuro «sucederá», vaticinando desgraciadamente, lo que hoy vemos confirmado por la situación que todavía podemos contemplar en las distintas repúblicas hispanoamericanas. Este juicio, que ahora vemos, corresponde a una carta de S.M. al general Miller, jefe de la caballería patriota en la batalla de Ayacucho, escrita en Bruselas en 27 de enero de 1827, y que dice así:

«¡Qué dice V. de la situación que presenta la América! El bosquejo que se puede hacer es bien lamentable. Yo había calculado que el desarrollo de las pasiones se experimentaría al concluirse la guerra de su emancipación: ello debía suceder así, vimos los elementos de que se compone la masa de nuestra población, su atraso, huérfanos de leyes fundamentales, y por agregado los enconos individuales y locales que ha hecho nacer la revolución. En fin, yo creo que no se necesita una gran previsión para haber calculado lo que actualmente sucede y lo que sucederá, sin incurrir en mucho error, pero es muy difícil acertar la época en que terminarán sus desaciertos».

Manifestando también a su gran amigo Bernardo O'Higgins, en 28 de marzo de 1831, su sentimiento de frustración y «cruel desconsuelo», porque «tanta sangre y sacrificio», hayan servido para «perpetuar el desorden y la anarquía»:

«A la verdad, cuando uno considera que tanta sangre y sacrificios no han sido empleados sino para perpetuar el desorden y la anarquía, se llena el alma del más cruel desconsuelo».

Insistiendo en carta al general Miller, en París, en 11 de marzo de 1841, al conocer que este ha sido «borrado de la lista militar del Perú», sin tener en cuenta que había «derramado su sangre» por la «independencia y libertad» de América, sin mezclarse en sus «disensiones», y obedeciendo solo a «la autoridad constituida por la ley».

Añadiendo que, para los nuevos gobiernos americanos hay que ser «hombre de partido», y participar en las «intrigas y manejos». Anímándole al final, al decirle que «todos los hombres de bien» de

aquéllos países, sabrán «valorar» su «brava y noble conducta», sin que nadie pueda «jamás despojarlo de la gloria» ganada con su «valor y honradez»:

«Nada me sorprende el que V. haya sido borrado de la lista militar del Perú. Desgraciadamente, los nuevos estados de América no saben apreciar a los hombres que, como V., han derramado su sangre por su independencia y libertad sin mezclarse en sus disensiones, y solo obedeciendo a la autoridad constituida por la ley. No, mi amigo, no es esta conducta la que se busca; para los gobiernos de América es necesario ser un hombre de partido, tomando una parte activa en todas las intrigas y manejos que son consecuentes a tal situación; pero consuelese V., mi buen amigo, con la idea de que todos los hombres de bien de los Estados de Sud América sabrán valorar la brava y noble conducta del general Miller, sin que sus enemigos puedan jamás despojarlo de la gloria que ha adquirido a esfuerzos de su valor y honradez».

Señalando con acierto lo que luego ha sido la constante histórica de la mayoría de las naciones hispanoamericanas, cuyos gobiernos han estado frecuentemente constituidos por «tres o cuatro jefes militares» o «cuatro demagogos» que han dirigido la masa del bajo pueblo.

## EL PROBLEMA SOCIAL

S.M. es testigo de lo que la Revolución de 1848 representa en Europa, y que él sintetiza al decir se trata de un fenómeno «púramente social», «del que no tiene contra el que posee».

Y su diagnóstico es indudablemente acertado al poner de relieve su conocimiento de la situación política europea, en carta a Juan Manuel Rosas, en 2-XI-1848, desde Boulogne-sur-Mer:

«En cuanto a la situación de este viejo continente, es menester no hacerse la menor ilusión: la verdadera contienda que divide su población es meramente social; en una palabra, la del que nada tiene, trata de despojar al que posee, calcule lo que arroja de sí un tal principio, infiltrado en la gran masa del bajo pueblo, por las predicaciones diarias de los clubs y la lectura de miles de panfletos; si a estas ideas se agrega la miseria espantosa de millones de proletarios, agravada en el día con la paralización de la industria, el retiro de los capitales en vista de un porvenir incierto, la probabilidad de una guerra civil por

el choque de las ideas y partidos, y, en conclusión, la de una bancarrota nacional visto el déficit de cerca de 400 millones en este año y otros tantos en el entrante: este es el verdadero estado de la Francia y casi del resto de la Europa, con la excepción de Inglaterra, Rusia y Suecia, que hasta el día siguen manteniendo su orden interior».

Vemos en ella, como tras insistir sobre el problema «social», habla de la «gran masa del bajo pueblo», caldo de cultivo del movimiento revolucionario, fomentado por la propaganda de los «clubs», y los «panfletos», que encuentran lógico eco en «la miseria espantosa de millones de proletarios», determinada por la «paralización de la industria», el «retiro de los capitales», ante un «porvenir incierto», y la «probabilidad de una guerra civil» por el «choque de las ideas y partidos», elementos todos que han determinado una «bancarrota nacional», con un importantísimo «déficit».

Y señala que esta es la situación de Francia, y de casi toda Europa, con excepción de Inglaterra, Rusia y Suecia, que mantienen el «orden interior».

En términos muy semejantes se dirige al general Pinto. E igualmente, el mismo año, escribe a Castilla, Presidente del Perú, encareciéndole las características de las minorías revolucionarias, frente a los «hombres de orden»:

«Es necesario que los buenos peruanos interesados en sostener un gobierno justo, no olviden la máxima que más ruido hacen 10 hombres que gritan que 100.000 que están callados. Por regla general los revolucionarios de profesión son hombres de acción y bullangueros; por el contrario, los hombres de orden no se ponen en evidencia, ha demostrado esta verdad muy claramente, pues una minoría imperceptible y despreciada por sus máximas subversivas de todo orden, ha impuesto por su audacia a 34.000.000 de habitantes la situación crítica en que se halla este país».

Y exhortándolo para que sea un «escollo insuperable» de las «máximas subversivas», que se pretende introducir en el Perú, siguiendo el ejemplo de Francia, al decirle:

«...estoy convencido que las máximas subversivas que a imitación de la Francia quieren introducir en ese país, encontrarán en todo honrado peruano, así como en el jefe que los preside, un escollo insuperable».

## BIBLIOGRAFIA

- ACEVEDO, Edberto Oscar: «San Martín, la masonería y las logias», Boletín de Ciencias Políticas y Sociales, Mendoza, 1978.
- BARTFIELD, Federico Carlos: «Una amistad recíproca y sincera», Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, 2ª etapa, nº 117, vol. XXXV, Caracas, 1978, págs. 50-54.
- CAPDEVILA, Arturo: «El pensamiento vivo del General San Martín», Buenos Aires, 1950.
- CRUZ, Ernesto; GOENAGA, J.M.; MITRE, B.; VILLANUEVA, Carlos A.: «La Entrevista de Guayaquil (El Libertador y San Martín)», Madrid, s.a.
- DELGADO, Jaime: «La ideología de San Martín», Revista de Indias, Madrid, 1952.
- DIAZ-TRECHUELO LOPEZ-SPINOLA, M<sup>a</sup> Lourdes: «Bernardo O'Higgins el padre de la patria chilena», Toledo, 1889.
- EYZAGUIRRE, Jaime: «La logia lautarina», Buenos Aires-Santiago de Chile, 1973.
- GALVAN MORENO, C.: «Cronología de San Martín. Síntesis biográfica-Calendario de su vida-Partes de Guerra-Ofrendas poéticas», Buenos Aires, 1945.
- GALVAN MORENO, C.: «San Martín el Libertador», Buenos Aires, 1944.
- GANDIA, Enrique de: «San Martín. Su pensamiento político», Buenos Aires, 1964.
- LECUNA, Vicente: «Bolívar and San Martín at Guayaquil», Hispanica American Historical Review, vol. XXXI, nº 3, 1951.
- LECUNA, Vicente: «La Entrevista de Guayaquil. Restablecimiento de la verdad histórica», Caracas, 1948 y 1952.
- LEVENE, Ricardo: «El genio político de San Martín», Buenos Aires, 1950.
- MASUR, Gerhard: «The Conference of Guayaquil», Hispanic American Historical Review, vol. XXXI, nº 2, 1951, págs. 189-229.
- MENENDEZ, José María: «San Martín. Sus ideas y su acción en la epopeya de la libertad», Buenos Aires, 1950, tomo I.
- MITRE, Bartolomé: «Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana», Buenos Aires, 1952.
- ORREGO VICUNA, Eugenio: «Vida de San Martín», Buenos Aires, 1943.
- PEREZ ANCHAUSTEGUI, Antonio J.: «Ideología y acción de San Martín», Buenos Aires, 1979.
- PUNTE Y CANDAMO, José Agustín de la: «San Martín y el Perú», Lima, 1948.
- RAMOS, Demetrio: «Situación de la familia de San Martín en España y su evolución», Actas I Congreso Internacional Sanmartiniano, Buenos Aires, 1978.
- RAMOS, Demetrio: «La entrevista de Iturbide y San Martín y la presumible propuesta del plan recuperador de San Martín en España», Madrid, 1981.
- RAMOS, Demetrio: «San Martín el Libertador del Sur», Madrid, 1988.
- ROJAS, Ricardo: «La Entrevista de Guayaquil», Buenos Aires, 1950.
- RUMAZO GONZALEZ, Alfonso: «Mensura del General San Martín en el Bicentenario de su nacimiento», Revista de la Sociedad Boliviana de Venezuela, 2ª etapa, nº 117, vol. XXXV, Caracas, 1978, págs. 32-49.
- RUMAZO GONZALEZ, Alfonso: «El General San Martín. Su vida y su acción continental en relación con la historia de Bolívar», Caracas, 1982.
- SAN MARTIN Su correspondencia. (1823-1950), Madrid, 1919.
- SAN MARTIN pintado por si mismo», Prólogo y notas de Luis Alberto SANCHEZ, Santiago de Chile, 1941.

VICUÑA MACKENNA, Benjamín: «El General Don José de San Martín», Buenos Aires-Santiago de Chile, 1971.

VILLALBA-VILLALBA, Luis: «El Reto visionario de Bolívar y San Martín», Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, 2ª Etapa, nº 117, vol. XXXV, Caracas, 1978.

VILLEGAS, Alfredo: «San Martín en España», Buenos Aires, 1978.